

Bienvenidos refugiados, pero detengamos la guerra y el fascismo en Europa.

Una oleada de solidaridad se ha desatado entre las fuerzas progresistas en Europa ante la llegada masiva de refugiados procedentes de Siria y otros países de Asia y África. A todos nos han conmovido profundamente las duras imágenes de niños muertos en las playas, de refugiados cruzando el Mediterráneo en embarcaciones clandestinas atiborradas, tratando de llegar a Europa para escapar de la muerte y la destrucción que la guerra ha llevado a sus lugares de procedencia. Y también nos ha indignado profundamente la respuesta xenófoba de la derecha Europea, cicatera y miserable en su ala más “moderada” y “centrista” y más aún la campaña de acoso, agresión y desprecio de grupos neo-nazis, que gobiernan en algunos países como Hungría y que tienen una fuerte implantación consentida en los demás.

Hay que atender a los refugiados y a los migrantes en general, sin duda, y nuestro país debe contribuir en la medida de sus posibilidades, pero esto no puede hacerse de forma acrítica por meras razones de carácter solidario o humanitario. Y hay que ayudarles, si, también, a que vuelvan a sus países y a que trabajen por su reconstrucción y por su desarrollo.

La guerra en Siria no es la consecuencia simple de la rebelión de su pueblo contra sus gobernantes poco democráticos. No lo es, como tampoco lo ha sido y está siendo en Afganistán, Iraq, Libia, Yemen, ni en Líbano ni en Palestina. Realmente poco importa el talante del gobierno en estos países. La guerra es la consecuencia de la intervención de los gobiernos de nuestros países en el interés de los grandes grupos oligárquicos para control colonial primero y después, perdido éste, en la desestabilización, la intervención militar directa o la indirecta a través tanto del envío de grupos mercenarios como del desarrollo de grupos fascistas locales, para sembrar la muerte, la destrucción y el caos en aquellos países que no pueden controlar.

Existen, por otra parte, fundados indicios de que la avalancha migratoria desde Siria no es todo lo espontánea que parece, sino que está promovida por quien traslada el caos a Europa para generar la mala conciencia de unos y la inquietud por su bienestar de otro para justificar una nueva escalada bélica con una implicación más directa de los ejércitos europeos en la guerra en Siria.

El problema no son los refugiados ni su inoportuna visita a Europa. El problema es precisamente el caos, la destrucción y la muerte de cientos de miles de personas en cada uno de estos países que nuestros gobiernos, los países de la OTAN, EEUU, Israel ,.. han causado y están causando *en nuestro nombre, en el de nuestra seguridad, nuestra libertad y nuestro bienestar.*

Si no somos capaces de reconocer esta situación, si la indiferencia egocéntrica o si una neutralidad cínica que pone a salvo nuestras conciencias del peligro de que se confunda nuestra denuncia con el apoyo a supuestos tiranuelos locales, si no somos capaces de luchar conscientemente contra el genocidio que nuestros gobiernos, sus ejércitos, sus agencias de seguridad y sus mercenarios en alianza con los vendedores de armas, sostienen en buena parte del mundo, el fascismo habrá vencido definitivamente en Occidente.

La sola compasión por los refugiados que llegan a Europa no basta para lavar nuestras conciencias. El silencio, la indiferencia y la neutralidad ante la destrucción deliberada

de países enteros y ante las matanzas masivas que se producen en ellos son **cómplices necesarios**, como lo fueron en la Alemania Nazi (y en la España de Franco) el silencio, la indiferencia y la neutralidad de una buena parte del pueblo alemán ante el genocidio político, racial, religioso y social que organizaron en Europa durante casi diez años.

Debemos darnos cuenta de que la democracia aceptada durante unas décadas por el capitalismo amable se acabó hace tiempo. ***El fascismo controla ya nuestros países***, con su aparato de propaganda, su aparato de represión y seguridad, su militarismo y su intervención internacional despiadada, pero también con la austeridad impuesta a las clases populares de nuestros países. El objetivo y la consecuencia, el enriquecimiento ilimitado de las oligarquías y su seguridad de que ***los últimos recursos del planeta garantizarán su bienestar***.

La rebelión comienza por la información y la toma de conciencia. PAREMOS LA GUERRA !!
Es sólo el primer paso.